



La Respuesta

No parece, en un principio, que pueda resultar problemática...

¿Cuántas veces lo hemos dicho?

¿Cuántas que no tiene uno, o una, o un hatajo, o una multitud por aquello de no ningunear a género alguno de especímenes etcétera?

¿Cuántas que no hay mas que llegar y decir que somos Fulanito o Perenganita e hijos o hijas de tal y de cuál?

¿Cuántas que nos hemos equivocado pero que en un alarde de esto y de lo otro?

¿Cuántas que no volveremos a repetir obviedades?

¿Cuántas que hemos perdido el hilo buscando un destornillador o sacacorchos o abrelatas o **biela para cigüeñal de motor de combustión?**

¿Cuántas que perder el hilo sería grave?

¿Cuántas que dejamos a la memoria hacer lo que le diese la real gana?

¿Cuántas que la Fuenfría o Roncero menos corpulenta era, asimismo, infinitamente más paciente que la más corpulenta?

¿Cuántas, en conclusión — y ésta es la última —, que algunas tardes, sin que hubiese habido el menor indicio de que las cosas fuesen a torcerse, los planes se desbarataban?



¿A quién, solicitando detalles a veces peregrinos de tal o cual minucia que a ella se le pasase por su cabeza de cabellos canosos y sin brillo peinados en un pequeño moño en todo lo alto

de la coronilla, gustaba mortificar a sus educandas?¹

¹Pero usted ya sabrá responder a todo esto si, como es de suponer dando por hecho que es usted un estudiante aplicado, ha leído ya [esta versión](#) de los hechos acaecidos.

Y es que las de la señorita Berta copiaban como leonas. Pero no por cierto y en honor a la verdad Cora. Cora tenía otros defectos, pero era muy lista, y no necesitó nunca copiar a nadie.

Pero Berta le tenía manía, se murmuraba (habladurías) que porque el padre de Cora había sido novio suyo y la otra (la que fuese luego la madre de Cora) se lo quitó no se sabe (hubo opiniones encontradas) si con buenas o con malas artes. ¿Pero qué culpa tendría la pobre Cora?